

LA CORAL EN BARCELONA

LA importancia artística de la excursión realizada a Barcelona por la notabilísima Sociedad Coral, nos mueve a reseñarla a fin de que conste para lo futuro, el inmenso triunfo obtenido por esta insigne agrupación.

Pasando por alto la afectuosa despedida que todo el público de Bilbao hizo a su idolatrada masa coral, comenzaremos esta relación por la llegada a Barcelona.

Esperaban en la estación los alcaldes de Barcelona y Bilbao, comisiones de las colonias vasconavarras, profesores del Liceo y de la Orquesta Sinfónica, los maestros Lamothe, Millet, Voltini y Morea, etc., etcétera. Los bomberos aguardaban con antorchas encendidas.

A la llegada de la agrupación bilbaína, la Banda Municipal ejecutó una notable composición, y tras de los saludos de rúbrica, organizóse la comitiva, en la que la bandera de la Coral, que llevaba la corbata ganada en 1888 en el Concurso de Barcelona, fué colocada entre las banderas del Orfeo Catalá y de los Coros Clavé.

Una vez en la Casa Consistorial, el alcalde de Barcelona les dirigió una efusiva bienvenida, haciendo votos por que, unidos los dos pueblos, prosperen en sus relaciones comerciales y espirituales para bien de la Patria.

La Coral cantó el «Guernika-ko arbola», dentro y fuera del salón, y fué ovacionadísima.

Al día siguiente a la llegada (19 de Enero), celebróse en la iglesia de la Merced solemne misa, a la que concurrió numerosísimo público.

Antes de la misa, el capellán de la Coral, Sr. Urrutia, dirigió una breve plática de salutación. El Orfeón, con el coro de señoritas, cantó bajo la dirección del maestro Valle, el celebrado «Ave María», de Franck. Las místicas notas de tan inspirada composición, matizadas por modo brillante, causaron honda impresión en el auditorio.

Terminado el acto religioso, la Coral se dirigió al Ayuntamiento, donde se organizó la comitiva que debía trasladarse a la estatua de Clavé.

Precedidos de la Banda Municipal y escoltados por la guardia municipal, salieron los orfeonistas bilbaínos llevando la bandera de la Coral acompañada por los estandartes de las sociedades orfeónicas La Perla, Orfeo Catalá, La Badalonense y El Alba, de Badalona, La Fraternidad, de Gracia, el Coro infantil de los Coros Clavé y la Asociación general de éstos y La Lira Martinense.

La Sociedad Coral hizo entrega de una notable placa, obra del escultor bilbaíno Quintín Torres, que representa la Música vasca en el árbol de Guernica y la Casa de Juntas, y lleva la siguiente inscripción: «Al inmortal Clavé, la Sociedad Coral de Bilbao, 1913».

Pronunciáronse entusiastas discursos al pie del monumento, y al final la masa coral bilbaína cantó la «Espatadantza» y el patriótico «Guernika-ko arbola», que produjo impresión enorme en todos los circunstantes.

*
* *

Brillante comienzo tuvo la campaña artística con el soberbio concierto celebrado en el grandioso Palau de la Música Catalana, legítimo orgullo de Barcelona, que ha levantado al arte un templo digno de su excelsa y bien cimentada fama.

Allí, dice un cronista, se siente el arte con intensidad soberana y su grandiosidad impresiona tan gratamente, que la música suena a gloria, idealizándonos momentáneamente, fijo el pensamiento y pendiente el ánimo de las notas musicales que se esparcen sonoras por su amplio recinto.

El lleno fué completo, concurrió la grandeza de Barcelona, y en las localidades veíase a toda la colonia vascongada. Era brillantísimo el Aspecto que ofrecía la sala.

La primera parte la dirigió el veterano maestro Valle, y la constituyeron cantos populares vascos.

Todos los números fueron ovacionados. El que más destacó fué la inspirada página «Otoitza», del P. Otaño, confirmándose así la opinión unánime de cuantos hasta el presente han escuchado tan notable composición musical.

También causó excelente efecto en el auditorio el lindo coro «Illunabarra». Érale conocido al público barcelonés, por haberlo interpretado anteriormente el Orfeón Donostiarra, de cuya excursión a la Capital del Principado se guarda gratisimo recuerdo.

La segunda parte del concierto lo constituyó el «Requiem Tedesco», de Brahms.

Grandioso fué el efecto producido por esta obra maestra del gran músico alemán. Se compone de siete números, y vibran en sus notas melodías de delicadeza exquisita, impresiones diversas dentro de un ambiente de misticismo ideal, páginas sublimes que hacen remontar al espíritu a regiones inmateriales.

La ejecución, siempre difícil, fué un triunfo para la Coral, que lo hizo de un modo maravilloso. Constituyó, en efecto, un ruidoso triunfo para la colectividad bilbaína que fué ovacionada en todos los números, levantándose al final explosiones de entusiasmo en los que se entremezclaban frenéticos vivas a Vizcaya y Cataluña.

Ante los insistentes ruegos de la concurrencia, se cantó el «Guerrika-ko arbola», que el público puesto en pie, oyó con religioso silencio; y a su final se repitieron los aplausos, los vítores, las clamorosas ovaciones.

*
* * *

El estreno de *Mirentxu*, en el teatro del Liceo, fué la nota saliente de esta gloriosa excursión artística.

Era enorme la expectación por escuchar la ópera vasca, así que no hubo maestro compositor, ni crítico musical, que dejara de asistir al acto, viéndose el teatro como pocas veces se habrá visto aun en las grandes solemnidades artísticas.

A las diez de la noche empuñó Guridi la batuta, y ejecutó la orquesta bajo su dirección la obertura de la ópera «Los esclavos felices», del genial Juan Crisóstomo de Arriaga. Fué muy aplaudida.

Poco después comienza la representación de *Mirentxu*. Al terminar el preludio resuena una ovación espontánea, muy prolongada. Se alza

el telón y la decoración y presentación escénica producen excelente efecto. El trabajo de Eloy Garay es objeto de unánimes alabanzas.

El público entra en la obra desde el primer momento. Cada nuevo tema es acogido con cariño. Los aplausos van en aumento. El coro comienza en medio de una gran expectación y de un religioso silencio. El telón cae en medio de una estruendosa ovación, y al levantarse de nuevo es aclamado Guridi. Partes y coros son objeto de entusiastas y calurosos elogios.

Comienza el acto segundo y se produce nuevo momento de expectación. El coro de niños admirable, entonadísimo. El clásico coro de Santa Agueda fué cantado por todos con valentía y afinación; una formidable salva de aplausos premió la admirable labor de los orfeonistas. Desde este momento se va al final en alas de un éxito cada vez más ruidoso, más unánime, más ensordecedor. Se aclama a la insigne diva navarra Pepita Sanz, que por primera vez interpreta el papel de Mirentxu, y se aplaude calurosamente a Teresa Tellechea, y a Barrena, y a Molina y a Rica, y no cesan los elogios a los coros, esos coros que han sido el asombro de las gentes.

En suma, un triunfo que honra a la Coral, a Bilbao y al país vasco todo, que ha revelado en esta ocasión el sentimiento artístico de sus hijos.

No tienen fin los elogios que unánime dedica Barcelona a la agrupación bilbaína. El maestro Morera se ha expresado en los siguientes términos:

«Creo que Mirentxu es una concreción acertadísima e inspirada de la música regional.»

Véanse también opiniones de la prensa catalana:

La Publicidad, expresa que la obra obtuvo un éxito grande y franco.

El Diario de Barcelona, dice que la música de Mirentxu es de gran valor artístico, y que el entusiasmo de los intérpretes fué enorme. La partitura, agrega, encierra grandes bellezas de expresión y ternura.

El Diluvio, dice que el asunto es bonito, aunque algo gastado, y que la música hace concebir grandes esperanzas para el maestro Guridi.

El Noticiero Universal, dice que la obra es un verdadero compendio de música popular, aparte de varios números inspiradísimos y muy bien hechos. Elogia a los intérpretes.

La Vanguardia, dice que la obra tiene dos partes: una alegre de cantos populares, y otra dramática, que es pesada. Añade que Guridi tuvo un triunfo completo por la gran riqueza de los cantos populares.

La Veu de Catalunya, elogia grandemente la obra y el entusiasmo con que la cantó el orfeón.

Y una nota para final. De conformidad con el criterio sustentado repetidas veces por la EUSKAL-ERRIA, se han suprimido los hablados y recitados castellanos de la obra, convirtiéndola en exclusivamente euskérica. La transformación ha sido bien recibida, y sobre todo, en algunos pasajes, ha ganado muchísimo la obra. Así es como debe presentarse el teatro lírico vasco: en su propia salsa, en su admirable idioma, que es la salsa obligada de todas las manifestaciones vascas.

*
* *

El viernes 24 de Enero, se celebró en el Palau de la Música Catalana el segundo concierto organizado por la Sociedad Coral.

He aquí el programa:

Primera parte.— Cantos populares catalanes y vascos. Voces solas.

- 1.º «Chalopin chalo», Azcue.
- 2.º «Bon Cazador», Morera.
- 3.º «Montanyes de Canigó», Morera.
- 4.º «Maitasun atzekabea», Guridi.
- 5.º «Goízian goizik».
- 6.º «Beñak Mardoren Khantoria».
- 7.º «Aldapeko.»
- 8.º «Chori Erresinula».

Segunda parte.— «Fausto», R. Schuman.

Tercera parte.— «Redención». C. Franck.

Esta última con la cooperación de la aguerrida orquesta del Liceo.

En la primera, fué bisado «Aldapeko.» Todas las obras que figuraban en esta sección fueron ovacionadas, y en especial los cantos catalanes. Dijo Morera de su interpretación: «no creo que cabe más perfección dentro del canto orfeónico en la interpretación que ha dado la Coral a estos cantos. Así los creé y quise que se cantaran».

Al terminar esta primera parte, el Orfeo Catalá entregó una corbata con los colores catalanes para la bandera de la Coral, como recuerdo de la excursión artística. Mientras el maestro Valle colocaba la corbata a la bandera y en medio de una ensordecedora ovación, la agrupación bilbaína entonó valientemente el himno «Guernika-ko arbola».

La segunda parte rebasó los cálculos más halagüeños en cuanto al soñado efecto; alcanzó proporciones de inenarrable triunfo. El éxito ha

sido rotundo y la consagración artística definitiva. ¡Visca Latalunya! ¡Viva Vizcaya! Estos dos gritos, repetidos sin cesar y coreados por estrepitosos aplausos, sellaron el final de la inolvidable fiesta.

*
* *

El sábado, día 26, se representó por segunda vez *Mirentxu* en el teatro del Liceo. El éxito tan colosal como la primera noche. Ovacionados autor e intérpretes. Al fin, ante las reiteradas instancias del público, cantó el Orfeón «Aldapeko», «Illunabarra» y «Guernika-ko arbola». El público, puesto de pie, aclamó a los orfeonistas.

Un cronista refleja sus impresiones respecto de la ovacionada ópera vasca, en los siguientes términos:

«*Mirentxu*, no es una obra de grandes alientos, ni puede serlo por el libro que comenta; es una obra ingenua y produce en el concurso un efecto de placidez idílica, de bienestar bucólico que se va disipando paulatinamente hasta dejar paso al dolor; el idilio se convierte en égloga, y aquel momento de tranquilidad plácida se va amoldando al drama de todos los días, el episodio de una vida que se disipa dejando el eco de las táctas pisadas huecas de la muerte que pasa.

»Sin embargo, en *Mirentxu* pueden señalarse dos marcadas etapas.

»Todo lo que es melodía popular pura, el balar de los campos feraces, aquel atardecer de los desnudos crepúsculos otoñales, la confianza de los dos enamorados, el coro de sabor litúrgico del pueblo que se para un momento en su camino; aquella especie de animosidad rudimentaria y caricia primitiva que prodigan los galanes montañeses a las chicas de las luengas tierras... todo esto, que constituye en la obra de Guridi algo así como el espíritu de la raza vasca, queda impreso en *Mirentxu* sin apartarse de la melodía popular. Esta ingenuidad del idilio la sostiene Guridi siempre que se concreta a la melodía popular.

»La obra adolece, sin embargo, de falta de traza en el zurcido temático quedando dividida en retazos sueltos sin unión ni conexión entre sí, aunque muy bien tratados cada uno por separado.

»En la segunda parte, que pudiéramos llamar dramática, el autor se presenta poco intenso, en los apasionados es superficial y con una existencia exagerada en repetidos motivos que se hace soporífera y pesada.

»De esto adolece toda la segunda mitad del último acto, que al público del Liceo le pareció interminable.

»Los intérpretes de la obra no pudieron estar más afortunados en sus respectivos papeles.

»El Orfeón Bilbaino cantó con toda perfección las partes de coros,

»El hecho de que el maestro Guridi haya producido en el público de Barcelona el efecto que se propuso es muy significativo en un país como España en que, después de habernos pasado media centuria escribiendo tragedias para reir y sainetes para llorar, aun se consigue que la obra anunciada como un idilio resulta en todos los momentos idílica.»

*
* * *

Aparte de los actos reseñados, merecen especial mención otros varios en que intervino la brillante institución bilbaína.

Entre ellos, debe citarse el concierto popular celebrado en el Palacio de Bellas Artes, en pro de la Beneficencia. Los orfeonistas cantaron varias obras populares vascas y catalanas, finalizando con el «Guer-nika-ko arbola», que el público oyó en pie y descubierta. En el intermedio, el Alcalde de Barcelona impuso a la bandera de la Coral la corbata con los colores catalanes y la medalla regalada por el Ayuntamiento de la ciudad condal.

También resultó brillante el festival vasco celebrado en el Frontón Central. Se cantaron varias obras vascas, se jugó un partido de pelota y se bailaron *aurrekus* en medio de una animación y entusiasmo extraordinarios.

El último día, la Coral dió un concierto ante el domicilio del Alcalde, Sr. Sostre; el numeroso público que se congregó en aquel lugar ovacionó al Orfeón.

No vamos a reseñar aquí los banquetes, jiras y visitas a monumentos, con que autoridades, prensa y otras entidades de Barcelona han obsequiado a los orfeonistas, pero sí haremos notar que vascos y catalanes fraternizaron desde el primer momento, engendrando lazos de afecto que estrecharán de día en día las relaciones entre las dos provincias.

El éxito de la excursión ha superado a todos los cálculos. Es un resultado definitivo, categórico, rotundo. Un triunfo artístico, enorme, colosal.

Decía un periódico catalán:

«La excursión de la Sociedad Coral de Bilbao a nuestra ciudad, es un triunfo para todos sus componentes; el eco de sus cantos fluctuará por el ambiente de nuestra Cataluña, y por la polifonía de sus melodías se fusionará con los acentos de nuestra amadísima región, y todo el ambiente perfumado por el aroma de estas divinas canciones, darán al

arte patrio una riqueza inmensa para la corona, que podría ser la envidia de los países que ahora nos tienen relegados en tercero o cuarto término.»

*
* *

La despedida de Barcelona fué cariñosa y entusiasta. Se dieron vivas a Bilbao y a Barcelona, las señoritas fueron obsequiadas con ramos de flores, el pueblo catalán rindió un homenaje de cariño a los bilbaínos.

Un accidente ferroviario hizo que el tren que conducía a la Coral tuviera que detenerse en Almacellos (Lérida), y los orfeonistas entraron en el pueblo precedidos por el chistu y el tamboril, y organizaron conciertos, carreras y una romería a la que concurrió todo el vecindario.



ZARAGOZA.—El Pilar.

Reanudado el viaje, detúvose el Orfeón en Zaragoza, obsequiando a la Virgen del Pilar con una solemne función religiosa en la que se cantó magistralmente el «Ave María», de César Franck. Las señoritas del coro ofrendaron flores a la Pilarica.

Digno término de la triunfante excursión fué el cariñoso recibimiento hecho en Bilbao. Autoridades, sociedades, el pueblo en masa concurrieron a la estación a expresar su afecto a la brillante institución que tan alto ha puesto el nombre artístico de Bilbao.

¡Bravo por la Sociedad Coral! ¡Hurra por los maestros Valle y Guridi! ¡¡Ederto!!

J. R. BELAUSTEGUIBEITIA